

Suplemento literario mensual "El Magallanes". Publicado con la colaboración de la Sociedad de Escritores de Magallanes. Comité de redacción: Eugenio Mimica Barassi, Alexis Andrade Dobson, María Cecilia Cerda y Mirna Haentelich. Correspondencia: Casilla 918, Punta Arenas. Se aceptan canjes. Circulación nacional.

SUPLEMENTO Literario

RESUMEN:

- Cuento de Sonia González.
- Poesía de María Isabel Barria.
- Artículos de Osvaldo Wagners, Flaminio Díaz Etcheve y
- Pedro Maldones Barrientos.
- Reseña de libros, Recuento crítico, Música Informativa.
- Dibujo de Ylio Palermo.

Tarde en la matiné

por Sonia González

Cuando éramos niños, mi hermano y yo solíamos ir al cine o a comprar helados los sábados con el dinero que nos daba papá. El dinero era poco, pero alcanzaba para eso, y papá exigía que no habláramos con extraños ni nos separáramos por nada del mundo. Nosotros teníamos gustos distintos, pero habíamos conciliado en ir un sábado al cine y otros a comprar helados y al parque.

Un día, sin embargo, cuando nos dirigíamos al cine, mi hermano -que era el cinefílico- me sostuvo por el brazo a la entrada y me dijo que mejor nos fuéramos a dar una vuelta por ahí. Junto al cine había una callejuela antigua pavimentada de adoquines y con casas altas por la que nos adentráramos. Luego de una cuadra se llegaba a una plazoleta con una piedra inscrita al centro (no llegamos a leerla) y era también el punto hacia el que convergían otras cuatro calles que al fondo se oscurecían bajo la altura de las casonas. Elegimos una cualquiera y seguimos. Había una casa con la puerta entrecerrada. Entramos y trepamos por una escala de madera con gruesos pasamanos. Llegamos a una especie de salita sin más luz que la de una ampolleta colgada de un alambre en la mitad. Desde el fondo de un sillón había claridad verde al de la calle atravesando una ventana cerrada

Aquella habitación estaba a varios pasos que anduvimos en puntillas. Entramos. En medio había una mesa baja, rectangular con un florero lleno de hortensias y un poco más al interior, pero lejos de la ventana, estaba sentado un viejo con un gato sobre las rodillas. El gato parpadeara cuando entramos, el viejo no. El viejo tenía la cabeza apoyada en el respaldo del sillón y la boca entrecerrada. Mi hermano se acercó y el gato se enderezó y escapó de la habitación hacia las escaleras. Mi hermano miró al viejo.

- Está muerto -dijo- Veri.

Era la primera vez que veíamos a un muerto, así que estuvimos mirándolo largamente, constatando que se daban en él todos los fenómenos de la muerte de que hablaba nuestra enciclopedia de veinte tomos. Era un muerto nada de espantoso, salvo los ojos que mi hermana le cerró como había visto hacer al jovencito de una película de sábado (un gesto en el que ocupó toda la mano). Le acomodamos los brazos sobre el cuerpo y estuvimos un rato espantándole las moscas.

- ¿De qué habrá muerto? - pregunté.

- De viejo, naturalmente - dijo mi hermano.

- Podría ser un crimen - repliqué.

- Imposible. No hay señales de violencia.

- ¿Y venenos?

- Quizás. Pero ¿quién? Solo estaba el gato.

- Alguien que se fue.

- Es poco probable. En casos como este habría que hacer autopsia, pero no tenemos los medios.

Mi hermano recorrió la sala en busca de indicios. Además de la mesa con las hortensias y del sillón donde estaba sentado nuestro cadáver había un mueble alto con cajones, todos con llaves, y encima tuvimos que acercarnos a la mesa y treparnos, así era de alto) unos quince cuadros con retratos de familia. En uno de ellos estaba el viejo, de la misma edad, con una niña muy pequeña y el gato. Mi hermano sacó la fotografía del marco y se la echó al bolsillo.

- ¿Que haces? - le pregunté.

- Me la Revó. Un recuerdo de nuestro primer cadáver.

Nos fuimos. Estuvimos un par de horas sentados en la calle a prudente distancia de la casa hasta que dieron las siete y tuvimos que regresar porque nuestro padre era muy severo con las horas de llegada.

- ¿Que tal estuvo esa película? - nos preguntó.

- No fuimos, le explicó mi hermano preferimos dar una vuelta; encontramos

una casa abierta y adentro el cadáver de un viejo.

Bueno, va un cadáver -dijo nuestro padre- Ahora vayan a la cama. No olviden lavarse los dientes.

Al día siguiente le dijimos a nuestro padre que íbamos al gimnasio a ver un partido de básquetbol.

Está bien -consintió- pero primero almuercen.

Fuimos hasta la casa. Había mucha gente en la puerta. La niña de la foto, vestida con un abrigo azul, estaba de la mano de un hombre joven parecido al viejo. De pronto toda aquella gente entró en la casa y en la calle sólo quedamos mi hermano y yo. Y el gato, que se había sentado junto a la puerta en un cuadrado del sol que caía desde el edificio del frente. El gato nos miraba ahora sin parpadear. Poco después un bullicio de pies descendió por la escalera. Un grupo de hombres salió cargando un ataúd. Se lo llevaron sobre los hombros a la iglesia que estaba en la cuadra próxima. Seguimos el cortejo los últimos. Yo iba llorando, pero no de pena. Lloraba de emoción porque era nuestro primer muerto.

Mi hermano no lloró ni nada de eso, pero vió que guardó aquella fotografía.



La autora, Sonia González nació en Santiago, en 1958. Ha obtenido premios en diversos concursos literarios e incluida en varias antologías y revistas. Co-directora de la revista de cuentos "El gato sinuotas". En 1986 publicó su primer libro de cuentos, titulado "Tejer historias". Su relato "Tarde en la matiné", obtuvo Mención Honrosa en el Premio Literario Antonio Pigafetta, de la Sociedad de Escritores de Magallanes y la Universidad de Magallanes. Ejerce su profesión de abogada en la capital.

Ensayo histórico chileno

por Osvaldo Wegmann H.

Tengo hace un año en mi biblioteca el interesante libro "Ensayo histórico" de la noción de Estado de Chile, en los siglos XIX y XX, por el prestigioso autor Mario Góngora, atención de la prestigiosa "Editorial Universitaria". No me había decidido a leerlo aún, por varias razones: una, que desde hace años tengo una biblioteca voluminosa, cuyos libros me empeño en leer, mientras el señor me de salud y vida. Otra cosa, es que se trata de temas históricos muy sabidos y por lo tanto entendidos, pero no por todo el público, pero es útil leerlo, sobre todo por los jóvenes, que en este ramo de la ciencia no demuestran el interés de nuestros tiempos. Además en la actualidad existen escasos autores que cultivan la historia, tratada generalmente bajo la denominación de ciencias sociales.

En 376 páginas, que se leen fácilmente, Mario Góngora analiza en sus primeras páginas el acontecer chileno, bajo el título de "Chile, tierra de guerra", y que refiere aparte a las jornadas de la independencia, la guerra de 1836-39, contra la Confederación Perú Boliviana de Santa Cruz, la guerra naval contra España (1866), la guerra del Pacífico (1879-1883); vivida como guerra nacional y, finalmente, la guerra civil de 1891, contra el Presidente José Manuel Balmaceda, que terminó con el suicidio del mandatario derrotado, en la sede de la Legación Argentina. Aparte de la pequeña guerra contra los araucanos, con periódicas entradas en la selva y reductos indígenas, levantamiento que fue definitivamente aplastado en 1883.

"El siglo pasado, dice el autor, estaba marcado por la guerra, y el símbolo patriótico por excelencia es Arturo Prat, un marino caído en un combate perdido".

Es importante destacar la guerra contra la Confederación Perú Boliviana, ocurrida pocos años antes. El Ministro Diego Portales escribe al almirante José Manuel Blanco Encalada en 1836, anunciándole que ha sido designado comandante del Ejército, que va a luchar contra Santa Cruz en el Perú, y le dice: "Va usted a conseguir con el triunfo de sus armas, la segunda independencia de Chile".

Los resultados de la contienda son sobradamente conocidos, como asimismo el destino del Ministro ejemplar, cuya conducta inspira a los actuales gobernantes.

Sigue el relato con la actuación de importantes figuras políticas, que destacarían en un futuro cercano. Ya surgen partidos políticos como el Liberal, el Conservador y el Radical.

"Para el Radical Valentín Letelier, dice el autor y para sus partidarios, como Fidel Muñoz Rodríguez y Armando Quezada Acharán, el socialismo que ellos propugnaban era por lo demás lo contrario del socialismo revolucionario de la lucha de clases, era la legislación, que buscaba elevar el nivel de vida de los obreros "para prevenir justamente la expansión del socialismo de combate. Sería aquel un socialismo de Estado o de Cátedra - escribe Letelier - si así prefería denominarse".

Mario Góngora entra en detalles sobre la rebeldía juvenil universitaria y la generación del año 1920 y cuyos presidentes con más opción eran Elódoro Yañez y Arturo Alessandri Palma, que desde que triunfó como senador en Tarapacá, era la figura más sobresaliente de los años de avanzada, que le abrija las puertas de La Moneda, como Presidente de la República, uno de los más populares de la época.

Luego viene el tiempo de los caudillos, desde 1920 a 1932. Carlos Ibáñez y Arturo Alessandri corresponden a esta época, que se caracteriza por sus rivalidades e intrigas, entre los grandes de las figuras de la política chilena. Otros personajes son Marinadueque Grove, José Maza, Armando Jaramillo y el almirante José Gómez Carreño.

El libro, en historia política contemporánea es completo, desde el momento en que se refiere a los años de Gobierno del Frente Popular, con don Pedro Aguirre Cerda, para volver a Carlos Ibáñez, y seguir con Jorge Alessandri Rodríguez, Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende, hasta el Gobierno actual, con su nueva Constitución del año 1980. Al final, un libro útil, para recordar y para aprender, según la edad y la experiencia del lector.



Osvaldo Wegmann Hansen, fallecido en diciembre último, perteneció al Comité de Redacción de este Suplemento Literario durante tres años y fue uno de sus más constantes colaboradores. El artículo de esta página fue su última colaboración para este vocero. Vaya su publicación como un homenaje póstumo al amigo de tantas jornadas literarias.

Recuento lírico

por Aimagro Santander

1.- "Y una vez alcanzado su centro de gravedad, Carlos Muñoz sale del taller para conversarle a la esperanza", nos dice el escritor Gregorio Angelos en el diminuto libro del poeta Carlos Muñoz, "¿Por qué esperar para vivir?" (Ediciones del autor, Monograph Offset, Santiago de Chile, 1987), que incluye una treintena de trabajos de la más variada índole.

2.- El poeta José Martínez Fernández nació en Arica el año 1949 y escribe versos públicamente desde su edad quinceañera. Sus libros nos hablan de un espíritu inquieto que se traduce en su libro, "Veinte años de poesía" (Ediciones Palabra Escrita, Santiago de Chile, 1987), que reúne en sus páginas una larga y laboriosa entrega al verbo creador y a la lucha de los hombres por la paz y la fraternidad.

3.- No es fácil escribir este hermoso poema: "Estás, toda en mi sangre y en mi piel, / en el aire frutal de los estios, / en el velo cobrizo del otoño, / en el húmedo colognio de la lluvia..." Quien lo hace es el bardo Hernán Viscay Fernández en su tomo lírico "Caracola celeste" (Imprenta Fantasía, Santiago de Chile, 1988) que el autor nos ha remitido para que apreciemos sus bellos trabajos.

4.- Con motivo de la ilustre visita a Chile del Papa Juan Pablo II, el poeta Elías Sepúlveda Veloso publicó un opúsculo titulado "El hombre de blanco y otros cantos por la paz y la vida" (Ediciones Plumas Serenenses, La Serena, 1987). Una quincena de composiciones da vida a este cuadernillo que prologa el escritor Braulio Arenas y que resume cantos de amor y caridad, tolerancia y honrad.

5.- El catedrático universitario y escritor magallánico Ernesto Livacic Gazzano presenta este libro diciéndonos que es "un poemario con policromía de motivos desgranados en un tono de intimidad. Se trata de "Sonido de la luz" (Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía, Santiago de Chile, 1987), en cuyos versos su autor Antonio Rodas Sánchez nos perfila otra faceta de sus dotes creativos.

6.- Eliana Godoy es una de las más incansables promotoras de la poesía provinciana y desde Concepción cultiva el verso propio y ajeno. En sus pequeños cuadernillos de "Luz Verde" publica ahora los textos del bardo Fernando Romero Mancheño "Para no morir..." (Auspicio del autor, Concepción, 1987). El poeta de "Búsqueda" continúa en estas líneas con su incessante faena lírica.

Mosaico informativo

Revista "La Tinaja"

El poeta Patricio Lara nos ha hecho llegar el tercer número de la revista "La Tinaja", que se edita en Santiago. Entre artículos, opiniones, narrativa y entrevistas se despliega la poesía, con los autores Fabián Jara, Gustavo Burgos, Hernán Cañas, Francisca Gabur, Bernardo González, Daniel Gutiérrez, Patricio Lara, Enoe Muñoz y Gabriel Santana, de quien se entrega una muy bien lograda "Elegía al indio ona".

Séptimo libro

Con muy buena acogida circula el libro "Crónicas del diario soñar", del poeta Marino Muñoz Lagos, quien reúne en la obra una selección de sus mejores artículos publicados tanto en "El Magallanes" y "La Prensa Austral" como en diarios capitalinos. El libro, aparecido a fines de diciembre, es el séptimo en la producción del autor regional.

Próximo número

Con el próximo número de este Suplemento Literario, correspondiente a marzo, finalizará sus funciones como Comité de Redacción - tras dos años de la-

hores - la ex directiva de la Sociedad de Escritores de Magallanes, compuesta por los autores Eugenio Mímica Barassi, Alexis Andrade Dobson, María Cecilia Cerda y Mirna Huentelicán. A partir del mes de abril este vocero estará a cargo de la nueva directiva de la institución.

Lograda difusión

Al incluir en la primera página de este Suplemento el relato "Tarde en la matiné", se cumple, por segundo año consecutivo, con la publicación de los trabajos galardonados en el Premio Antonio Pigafetta, de la Sociedad de Escritores de Magallanes. Se logra así una difusión seria y responsable que costadísimo concursos literarios pueden ostentar con orgullo.



Poesía Magallánica

María Isabel Barría, sencillez de la palabra



MIS DOMINGOS

Domingo fétido de tedio
de invierno pausado,
lleno de soledad,
soledad que duele
y trae miserias del pasado,
junto a mil pecados
que jamás fueron confesados.
Yo, ensimismada en mis recuerdos
de ningún domingo feliz
traigo del ayer una figura
que ni siquiera sé de quien es.
Esculpo en mí todos los encantos
de una pareja que de la mano va.
Digo adiós a un horrible pájaro
que rápido pasó.

Sólo el viento a mi lado se queda
haciéndome notar,
peleando con mi ventana,
haciendo ruidos furiosos,
queriendo entrar.
El sonido del fuego,
el espeso silencio, el viento,
no escucho nada más.
En este domingo pienso
que heredé del invierno la tristeza
y del otoño la melancolía.
Me siento cansada,
y tengo tanto que hacer hoy,
por ejemplo llorar
este domingo fétido de tedio
y espeso de soledad.

EL MILAGRO DE LA PIEDRA

Fue el milagro
de las piedras
que se disuelven
en moléculas
hasta convertirse
en aire.

Fueron tus brazos
como una escalera
los que me subieron
hasta tu calma eterna
y me llevaron
al lejano mar
de tu humedad.

Volando, mis ojos
buscaron los tuyos
y llegamos a la más
lejana estrella...
y aún más allá.

Fue en el amanecer
cuando quise quedarme
en tu almohada;
no había más que
un rayo de sol
quitándote de mi lado
y pensé: "Nació otra
estrella cuando en
mis manos y mi alma
el milagro de la piedra
acaricié".

MARIA ISABEL BARRIA, SENCILLEZ DE LA PALABRA

La autora: María Isabel Barría Barría, nació en 1963, cursando la enseñanza media en la capital de Tierra del Fuego, Porvenir. Ha participado en diversos concursos literarios. En 1987 obtuvo Mención Honrosa en el Concurso de Poesía de la 1.ª Municipalidad de Punta Arenas. Dirige el Taller de Literatura "Pablo Neruda", de Poeventre.

MARINERO COLOR DE PIPA VIEJA

Marinero color de pipa vieja
¿De dónde llegas hoy?

Tus pasos me sueñan a valeses,
y tus palabras a historias eróticas.

Marinero color de pipa vieja,
¿A dónde irás mañana?

Siento tus manos trémulas
de otras presencias,
¿Las he sentido siempre igual?

Dime:
Marinero color de pipa vieja,
¿Algún día volverás?

Necesito de tu presencia
para mis secretos destandar.
Y de tus pupilas
para mis poemas conjugar.

DE UN POETA A OTRO

(A Ramón Barrientos Gómez).

Detrás de sus viejos lentes
se adivinaba la fragilidad
del poeta
y se dibujaban interminables
cuentos
del letargo de la tierra.

Vivía en su espíritu
la ternura del músico,
bendecían sus labios
el sabor de un trago
tan dulce como el primer amor.

Resumía en sus poemas
todas las historias
viviendo el momento de un beso
que poco a poco se
revive en un verso,
cuando el poeta
hace propia la creación.

Hoy tu bastón y tu figura
se reflejan en las nubes,
te siento en mis dedos
y en mi lápiz,
en la hoja en la que escribo
y que se llena de tu esencia.

Me llega tu inspiración,
tu espíritu se acerca,
se hace el momento de la inmensidad...

Entonces, sólo entonces, confundidos
en un poema... estamos
Ramón y yo.



La fascinación de las palabras

por Ramón Díaz Eterovic

Julio Cortázar ha muerto. Lo que nos ha quedado es una inexpresable sensación de súbito empobrecimiento, dice el periodista y escritor uruguayo Omar Prego en la introducción a su libro de conversaciones con Cortázar "La fascinación de las palabras". Y es cierto, aún más cierto luego de leer esta larga entrevista donde Cortázar -sintiendo próxima su muerte- habla de sus inicios de escritor, de sus primeros libros de poemas y cuentos, de "Rayuela" la novela que ha conmovido durante dos décadas a los jóvenes latinoamericanos, de su afición al tango y al jazz, y del compromiso de los escritores. Cada uno de estos temas abordados por Cortázar daría para un comentario, pero de lo que se trata aquí es de confirmar la impresión de Prego, porque en cada respuesta del cronopio mayor está la imagen de un hombre que amó entrañablemente la literatura, y se entregó a ella con pasión hasta convertirse en uno de los principales escritores latinoamericanos del presente siglo, siempre lúcido, reflexivo y revolucionario tanto en su obra como en su acción personal.

La cita de Prego me recuerda que a propósito de la muerte de Cortázar (12 de febrero de 1984) una amiga escritora me dijo: "Nunca le perdonaré que se muriera sin llegarlo a conocer". Y ahora que escribo esta columna, pienso que en ese reproche va implícita una pena colectiva, que a lo menos involucra a gran parte de los jóvenes narradores chilenos de hoy en día, por cuanto Cortázar junto con García Márquez son los escritores que más han influido en ellos, a pesar de que algunos no quieren reconocerlo o creen que mirándolo están descubriendo la pólvora.

Ya él le hubiese gustado estar en Chile. Lo dijo en una cinta que enviara a los escritores que se reunieron el año 1984 en un Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes; y que por esas cosas del tiempo y del espacio llegamos a escuchar meses después de su muerte. Sin embargo no pudo hacerlo, porque así como había apoyado con su presencia al Gobierno de Allende, asimismo había prometido no volver a Chile mientras se mantuviera en el poder Pinochet. De esa manera su ausencia forma parte del aislamiento y empobrecimiento cultural al que nos han sometido en los últimos años.

"La fascinación de las palabras" es uno de los libros más hermosos que he leído en materias de memorias y



Julio Cortázar, "el cronopio mayor", fallecido el 12 de febrero de 1984.

conversaciones de escritores, siempre tan interesantes para descubrir el mundo interior de un escritor, al hombre que precede y contiene el creador. En él, Cortázar se sitúa frente al lector con claridad y franqueza. Por ejemplo, refiriéndose al siempre vigente tema del compromiso del escritor, señala: "Por mi parte creo en la responsabilidad de nuestro compromiso tiene que mostrarse en todos los casos en un doble terreno: el de nuestra creación, que, como ya lo dije, tiene que ser un enriquecimiento y no una limitación de la realidad, y el de la conducta personal frente a la opresión, la explotación, la dictadura y el fascismo que continúan su espantosa tarea en tantos pueblos de América Latina".

Quisieramos decir más cosas sobre este libro, pero esta columna tiene un límite. Nos queda la certeza que más allá de su muerte, Cortázar está con nosotros a través de la fascinación de sus palabras.

Reseña de libros

por Marino Muñoz Lagos

"RAIZ DE LEYENDAS", DE MAITE ALLAMAND. GRAFICA 2 SERVICIOS PUBLICITARIOS. SANTIAGO DE CHILE, 1987.— La novelista y cuentista chilena Maite Allamand es una de las más fieles sostenedoras de la literatura infantil nacional. Lo dicen sus innumerables libros y trabajos en este sentido. Ahora nos entrega este nuevo volumen de relatos que ha titulado "Raiz de leyendas" y que contiene las prosas de "La comadre embotellada", "La ermita vacía", "Tarantón" y "La sandalia de oro".

La humanidad y la ternura con que escribe Maite Allamand se transparenta en sus palabras iniciales, donde nos cuenta que ha dedicado cincuenta años a la literatura infantil y a rescatar de nuestros campos las antiguas leyendas que poblaban sus noches de invierno y soledades. Y luego agrega: "Sigo soñando que el amor a la naturaleza y su fantasmagoría es, para niños, jóvenes y ancianos, una fuente positiva y permanente de equilibrio, sabiduría y alegría".

Una hermosa lección que debieran aprehender los escritores más recientes.

"HISTORIA PERSONAL DEL "BOOM", ENSAYO DE JOSÉ DONOSO. EDITORIAL ANDRÉS BELLO. SANTIAGO DE CHILE, 1987. La poderosa arremesa de las letras hispanoamericanas en la década del sesenta, permitió el

nacimiento del boom literario más exitoso de nuestro tiempo. La aparición de nombres tan señeros como los de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, y la incorporación de los chilenos Jorge Edwards y el mismo José Donoso, le prestan a este movimiento una calidad indiscutible.

"Durante la década del sesenta — escribe José Donoso — se escribieron en Hispanoamérica muchas novelas de una calidad que desde su aparición hasta ahora sigue pareciendo innegable, y que por circunstancias histórico-culturales han merecido la atención internacional, desde México hasta Argentina, desde Cuba hasta Uruguay".

En "La historia personal del "boom", José Donoso pasa revista a novelas tan importantes como "Cien años de soledad", "La ciudad y los perros", "Rayuela", "La región más transparente" y "Pedro Páramo", entre otras.

"NARRATIVA DE LOS MIÉRCOLES", DEL TALLER LITERARIO ANTONIO ACEVEDO HERNÁNDEZ. SANTIAGO DE CHILE, 1987.— En este libro titulado "Narrativa de los miércoles", se nos da a apreciar la labor literaria realizada durante 1987 por los integrantes del Taller Literario Antonio Acevedo Hernández, presentándose a juicio de los lectores a varios proyectos que dan a conocer interesantes temas de ficción.

Cuatro veces para un mismo río

por Pedro Mardones Barrantos

Es singular este encuentro de cuatro poetas que se asoman por primera vez al río eterno del canto, hermanadas por el mismo acento ritual de una corriente de agua que baña la Quinta Región. El cordón umbilical del río une sus vidas y por sus versos fluye abierta o soterradamente su presencia. Como un diácono inquieto el Aconcagua, hacedor de milagros, discurre en su poeta, tal vez sin pensarlo, y va mojando las riberas meditas de sus estancias interiores.

Desde Los Andes, una nueva edición del Taller Literario "Ayllu" entrega los versos de Palmira Suzana Ramos Cruz, profesora y poetisa, que levanta su "Amapola", con el regocijo de esta primavera. Hay en su poeta un amplio abanico de inquietudes en que el desencuentro se presenta unido a la esperanza en Dios, trazada con dureza de estilo, como si estuviera impregnada de la aspera roca andina.

"La última estela / cubre mi piel enclavada / con palabras acunadas / en tus clavos, mi Cristo herido / En qué imagen de las / guerras y bombas escribo? / ya no tengo más que / mis dedos carcomidos". Pág. 81

En "Sauce andino" señala:

"Dios tiene en tus lágrimas / la hiedra y el Aconcagua / que bulle tras piedrecillas / (tras-tras-tras)". Pág. 77.

El río desprendido de la cordillera baja hasta San Felipe y recoge el canto de otra poeta: Azucena Caballero Herrera, en sus "Inconclusos Itinerarios".

"Tengo en mis manos / el silencio detenido, / la hora acostumbrada / dando vuelta / el pasaje del calendario / y descubro / que ha entrado la lluvia, / humedeciendo de lentísimo tiempo / mi cuerpo / que huele a musgo / en los andenes / de inútiles itinerarios".

Ni un solo verso denota la presencia del Aconcagua en la poesía de esta Separata N° 26 del "Correo de la Poesía", con que Azucena Caballero emprende su más auspicioso vuelo lírico. Alfonso Larrabona, director de la Revista y Pablo Cassi, director del Taller Literario "Ernesto Montenegro" de San Felipe, apadrinan su primer poemario.

Ana María Julio, oriunda de Artífice (La Calera) también construye su reino de poesía junto al río, con sabiduría y esperanza en un mañana más luminoso para todos. Su canto es transparente y puro, de necesidad absoluta en estos días cuando parece que todo fuera adquiriendo una dimensión amarga y una tonalidad que destruye los ojos.

De "Añil", poema que da nombre a su libro, transcribimos estos versos:

"Amo tu territorio y este valle / el trigo de esta tierra / y el añil de la tarde, / la tristeza del pueblo y los ojos / con sus cerros azules y los álamos.

Ven, madre, ven, / asómate a mi verso, / hace cantar el río en la palabra / déjame en la ribera de tu sueño / algo de ti y un poco de mi infancia".

"Añil" es una edición de la "Gran Fraternidad de Escritores y Artistas de la Costa", que dirige el poeta Claudio Solar. Completa el libro los tres poemas con que obtuvo en septiembre el Primer Premio de la III Bimera Internacional de Poesía Breve, organizada por la Revista "Correo de la Poesía".

El río sigue su curso, ahora calmado, por el valle regando las tierras de Quillota. Otro nombre de mujer refleja en sus aguas: Sonia Dumas Ponce de León, cuyos poemas y prosa poética se publican en una Separata del "Correo de la Poesía" con el título de "Renacer".

El amor y la tierra se manifiestan con honda intensidad en sus versos, destacando el ambiente vegetal de su entorno en "Viejo taranjo", "A ese palbo", "Chacatera", "Labrador" e "El río viene sembrando".

Es el río Aconcagua / que te lleva de vida, / Escucha, Quillota, / es el río que viene / sembrando, sembrando / tu tierra morena, / surco a surco / con su verde palabra.

Oigamos qué nos dice en "Lajanta":

"Espancada he quedado / en tu piel y sentidos, / Como perfume eterno / la lejantía me evapora / cada segundo de tu olvido".

Saludamos a las cuatro poetisas con caloroso afecto y advertimos que este caudal de sangre nueva infundirá mayores bríos a la lírica regional.

